

segun parece que lo anuncia el mismo Jesucristo? ¿Qué escándalo para los que, preocupados con las nuevas opiniones, están esperando lo contrario! Pero los que fijos en las interpretaciones antiguas, y en el comun sentir de los padres, están seguros de que esto es lo que debe suceder, no se escandalizarán, porque harán memoria de que esto es lo que está anunciado, y que los Judios no se convertirán sino hasta el fin de los tiempos. No adelantemos mas estas reflexiones; pero observemos que aquella plaga anunciada con tan diversas señales podrá tener una fija duracion.

Acabamos de ver que el cautiverio de Babilonia es una de las principales figuras de esta plaga; pues veamos lo que literalmente dice Jeremias anunciando por última vez aquel cautiverio: Desde el año décimo tercio de Josias, hijo de Amon, rey de Judá, hasta este dia, han pasado veinte y tres años; y habiendome el Señor dirigido su palabra, os la anuncié con solicitud; y no me habeis escuchado. El Señor se ha empeñado en enviarnos á todos sus siervos los profetas, y no los habeis escuchado; no habeis prestado oidos para oirle cuando os decia: Que cada uno de vosotros deje su mala vida y el desarrreglo de sus criminales inclinaciones, y habitareis de siglo en siglo en la tierra que el Señor os ha dado á vosotros y á vuestros padres. No corrais tras dioses extrangeros para servirles y adorarlos; no irriteis mi cólera por las obras de vuestras manos, y no os asfijiré. Pero no me habeis escuchado, dice el Señor; por el contrario, me habeis irritado por las obras de vuestras manos para vuestra desgracia. Por lo cual escuchad al Señor de los ejércitos: Porque no habeis escuchado mis palabras, yo reuniré todos los pueblos del Aquilon, y los mandaré con Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor; y los haré venir sobre esta tierra, y sobre sus habitantes, y sobre todas las naciones que los rodean. Haré pasar estos pueblos á cuchillo; los haré que sean el pasmo y la fábula de los hombres; y reduciré todo este pais á eternas soledades. Haré que cesen sus gritos de placer y sus cantos de alegría, la voz del esposo y de la esposa, el ruido del molino, y la luz de la lámpara, y toda esta tierra se convertirá en soledad, y vendrá á ser un objeto de asombro; y todas estas naciones quedarán sujetas al rey de Babilonia durante setenta años. Y cuando hayan pasado estos setenta años, visitaré al rey de Babilonia y á su pueblo, dice el Señor; castigaré su iniquidad, visitaré la tierra de los Caldeos, y la reduciré á una eterna soledad (1). Conque el cautiverio de Babilonia debia durar setenta años; dos ocasiones lo dice Jeremias, y aun lo repite por tercera en el capítulo xxix. y 10. Y en efecto, habiendo comenzado á los veinte y tres años despues de la prevencion que Dios hizo á su pueblo, duró setenta, es decir, hasta que Ciro dió libertad á los Judios. No pretendo afirmar que la plaga de que es figura, ha de durar tambien setenta años; pero bien podrá suceder, y no puede probarse lo contrario. Aun se debe advertir que esta plaga tendrá seguramente una extension mas ó ménos dilatada, pues bajo el nombre de *segundo ay*, S. Juan comprende dos acontecimientos diversos y separados por un intervalo, á saber: la irrupcion de aquella numerosa y formidable ca-

(1) Jerem. xiv. 3. et seqq.

ballería; primer acontecimiento que es el principio del *segundo ay*; los cuatro vientos suspensos, intervalo que sucede á este primer acontecimiento; y la gran persecucion en que la bestia dará muerte á los dos testigos; que es el segundo acontecimiento que sucede á este intervalo, y la consumacion del *segundo ay*. El íntimo enlace de los cuatro sucesos que deben terminar la duracion de los siglos, va á acabar de probar, no solamente que no sucederán sino hasta despues de la irrupcion que será principio de este *ay*, sino tambien que no se verificarán sino hasta el fin de la duracion del mismo *ay*, cuyo principio será aquella irrupcion. Esto manifiesta que la conversion de los Judios, que es uno de los cuatro sucesos, no puede verificarse sino hasta el fin de la sexta edad, y despues que se haya manifestado aquella plaga que hemos visto anunciada con signos tan repetidos.

ARTICULO II.

Señales que anuncian los cuatro grandes acontecimientos que á un mismo tiempo terminarán la sexta edad y la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.

Toda la tradicion ha conocido entre estos cuatro sucesos un íntimo enlace que se justifica por las mismas señales que los anuncian. Señales de la mision de Elias, señales de la conversion de los Judios, señales de la persecucion del Anticristo, y señales de la venida de Jesucristo.

§ I. Señales de la mision de Elias.

Tres son las que caracterizan el tiempo de la mision de Elias, y prueban que no aparecerá este profeta sino hasta el fin de la sexta edad.

Primera señal. El testimonio de S. Juan sobre la mision de los dos testigos (1). Toda la tradicion ha reconocido, que uno de estos testigos es el profeta Elias; y los mismos defensores del nuevo sistema parece que están de acuerdo con los antiguos sobre este punto. Mas sin embargo, ¿en qué circunstancias se pone y se fija la mision de estos dos testigos? Despues de aquella formidable irrupcion anunciada al sonido de la sexta trompeta, y que es el principio del *segundo ay*: entónces es cuando han de morir en la gran persecucion que terminará este mismo *ay*; luego Elias que es uno de estos testigos, no aparecerá sino despues de la irrupcion que sobrevendrá en la edad sexta, y que será principio del *segundo ay*; y no se dejará ver sino hacia el tiempo de la gran persecucion que será la consumacion de este *ay*, en el que debe morir. Pero esta persecucion que termina el *segundo ay* es inmediatamente seguida del tercero y último, que es la venida del soberano Juez: luego esta persecucion es la del Anticristo, como toda la tradicion lo ha reconocido: luego Elias no aparecerá sino hasta el fin de la sexta edad, y hacia el tiempo de la persecucion del Anticristo, como lo enseña la tradicion (2).

(1) Apoc. xi. 13 et seqq. (2) Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. ii. n. 11.

I.
Tres señales caracterizan el tiempo de la futura mision de Elias. Primera señal. El testimonio de S. Juan relativo á la mision de los dos testigos.

II. Segunda señal. El testimonio de Malaquías sobre la misión de Elias. Malaquías expresamente declara [1], que el profeta Elias será enviado antes que llegue el grande y terrible día del Señor: *Antequam veniat dies Domini magnus et horribilis*, ó según el Hebreo, *al aproximarse el grande y terrible día: Ante faciem diei Domini magni et terribilis*. En vano se pretende eludir la fuerza del texto, suponiendo que estas expresiones son equívocas, y que no significan por sí mismas el grande y terrible día de la última venida de Jesucristo. Aunque esto fuera cierto, el testimonio de S. Juan disipa toda el equívoco. Se acaba de ver, según este santo apóstol, que el grande y terrible día de la última venida de Jesucristo debe seguir inmediatamente á la persecucion en que Elias sufrirá la muerte; luego este grande y terrible día á cuya proximidad debe ser enviado Elias, es el día de la última venida de Jesucristo, como lo enseña toda la tradicion. En vano se nos objeta, que según el mismo testimonio del Señor por boca de Malaquías: *Vendrá Elias para que el Señor no venga y hiera la tierra con anatema: Ne forte veniam et percutiam terram anathemate*; y que según el autor del Eclesiástico, Elias está destinado para aplacar la ira del Señor (2): *Lentire iracundiam Domini*, según la Vulgata, ó para aplacar la ira del Señor antes que su furor se inflame: *Sedare iram ante furorem*, según el griego de la edicion romana. Este mismo texto incluye una tercera señal que concuerda con las dos primeras, como se va á ver.

III. Tercera señal. Hemos advertido en otra parte (3), que según S. Juan, la misión de Elias se pone y se fija entre dos *ayes* que son efectos de la ira del Señor. Según el mismo apóstol, aquel profeta debe aparecer hácia el fin del segundo *ay*, que tiene por época la efusion de la ira del Señor sobre su pueblo; y antes del tercero y último que será el grande y terrible día de la ira del Señor contra todos los que hayan corrompido la tierra, y que entónces serán castigados para siempre. Este profeta vendrá al tiempo del segundo *ay*; por consiguiente en un tiempo de ira. Vendrá para aplacar la ira del Señor, reprendiendo á los pecadores, y restableciendo las tribus de Jacob, según la expresion del sagrado escritor (4), que en estas dos palabras descubre los dos principales objetos de la misión del profeta. Vendrá para aplacar la ira del Señor en favor de los restos que Dios se haya reservado, tanto en la casa de Judá, como en el pueblo cristiano, convirtiéndole á la pureza y vida de la fe á los que la hayan abandonado, ó por falsas opiniones, ó por sus corrompidas costumbres. Vendrá para aplacar la ira del Señor en favor de los restos que Dios se haya reservado en la casa de Israel. en el pueblo Judío, convirtiéndole á la fe de sus padres. Vendrá para aplacar la ira del Señor antes que se inflame su furor, es decir, antes del tercero y último *ay*, que debe seguir á la persecucion en que morirá; antes de este *ay* anunciado al sonido de la séptima y última trompeta; y á cuyo sonido los veinte y cuatro ancianos postándose ante Dios dicen (5): *Ha llegado el tiempo de vuestra ira, el*

[1] Malach. iv. 5. [2] Ezech. xlviii. 10. [3] Véanse las reflexiones sobre la misión de Elias en el prefacio sobre Malaquías, n. v. l. xvii. [4] Ezech. xlviii. 10. [5] Apoc. xi. 18.

tiempo de juzgar á los muertos y de acabar con los que han corrompido la tierra. Vendrá para aplacar la ira del Señor en favor de sus escogidos, antes que se inflame su furor contra los réprobos. Será enviado para que el Señor no venga y hiera la tierra con anatema; es lo mismo que decir, para que el Señor no venga á herir la tierra con anatema, antes que se haya aplacado su cólera en favor de su pueblo; antes que haya reunido los últimos restos que se ha reservado de los Judíos y gentiles. Pero despues que estos estén reunidos por la misión de los dos testigos; despues que esta innumerable multitud de escogidos de toda nacion que entónces debe ser llamada á la fe, se haya convertido; despues que una gran parte de ellos haya pasado por la gran tribulacion, que hará muchísimos mártires, entónces vendrá el Señor á herir la tierra con anatema, y á sus criminales habitantes. Así es que la misión de los dos testigos no distará mucho tiempo de la venida del Señor; no suspenderá por muchos años el anatema con que el Señor castigará la tierra, pues solamente antecederá á esta designacion en favor de los últimos restos que Dios se ha reservado, como nos lo dice expresamente S. Juan Crisóstomo. „Para qué vendrá Elias? pregunta este padre (1); para persuadir á los Judíos que crean en Jesucristo, y para evitar que sean enteramente destruidos cuando venga á juzgar la tierra.“ He aquí lo que veia el santo doctor en el texto de Malaquías.

Resulta que el testimonio de S. Juan prueba que Elias no aparecerá sino hasta el fin de la sexta edad, y hacia el tiempo de la última venida de Jesucristo; y que los testimonios de Malaquías y el del autor del Eclesiástico, lejos de contradecirlo, concuerdan con él, y contribuyen á probar lo que toda la tradicion ha conocido y enseñado; esto es, que así como S. Juan Bautista fué el precursor de Jesucristo cuando vino á redimir al mundo, así tambien lo será Elias cuando este mismo Dios venga á juzgar al mundo (2): *Sicut Elias secundum Domini adventum praeveniet, ita Ioannes praeveniet primum. Sicut ille praecursor venturus est iudicis, ita iste praecursor est factus Redemptoris*.

§ II. Señales de la futura conversion de los Judíos.

Como Elias está destinado para restablecer las tribus de Jacob (3), es decir, para convertir á los Judíos, esta conversion se halla indirectamente anunciada en las mismas señales que anuncian la misión de Elias. Sin embargo, de estas tres primeras, aun se pueden añadir otras tres que especialmente anuncian aquella conversion, y contribuyen á probar que no se verificará hasta el fin de la sexta edad, hácia el fin de los siglos.

Primera señal. El testimonio de S. Juan relativo á los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas, marcados con el sello de Dios (4). Se ha visto ya que este simbolo colocado despues de los que han acompañado á la abertura de los seis primeros sellos, no puede significar mas que la futura conversion de los Judíos (5). Este simbolo se halla despues de los que acompañan á la abertura del sexto sello: *post haec*:

[1] Chrysost. Homil. 58. in Matt. xvii. [2] Greg. homil. 7. in Evang. [3] Ezech. xlviii. 10. [4] Apoc. vii. 1. et seq. [5] Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. i. n. 9.

IV. Se concuerdan estos tres signos de Dios que resulta la confirmacion del comun sentir de los padres respecto al tiempo de la futura misión de Elias

I. Tres señales caracterizan el tiempo de la futura conversion de los Judíos. Primero, el testimonio de S. Juan relativo á los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas marcados con el sello de Dios vivo.

y de esto se infiere que la conversion de los Judios no será sino despues de la irrupcion en la sexta edad; que se verificará en la calma que seguirá á la misma irrupcion; que será inmediatamente anterior al soplo de los cuatro vientos, que no se suspenden, sino hasta despues de que se haya verificado dicha conversion; y que igualmente precederá á la persecucion general que termina la sexta edad, y que por antonomasia se llama la *grande tribulacion*; que será posterior á la irrupcion que estallará en la sexta edad, y que precederá á la mision de los dos testigos inmediatamente ántes de la gran tribulacion en que morirán dichos testigos, y que terminará la sexta edad. La mision de estos, y la conversion de los Judios se encuentran justamente colocadas en la misma posicion; y la perfecta concordancia de los símbolos que las anuncian, justifica la aplicacion, y confirma la prueba que de ellas resulta.

II.
El testimonio de Oseas sobre la futura conversion de los Judios

Segunda señal. El testimonio de Oseas sobre la futura conversion de los Judios (1). Ya hemos advertido que segun el testimonio de Oseas, el Señor no librará á su pueblo del cautiverio, ni curará las heridas de Israel, sino despues que Judá haya sido segada por Nabucodonosor; es decir, Dios no convertirá á los Judios ni les aplicará el fruto de la redencion de Jesucristo, sino despues que el pueblo cristiano haya sufrido la plaga de la sexta edad. He aquí ya un punto en que Oseas concuerda perfectamente con S. Juan: *Sed et Juda, pone messum tibi, cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel.* Pues aun hay más. S. Juan hace entender que no llegará este suceso sino hasta el fin de la sexta edad, al fin de los siglos; y Oseas lo dice expresamente. Nadie ignora la célebre profecía de Oseas (2): *Por mucho tiempo los hijos de Israel estarán sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar, sin efod y sin terafim; y despues de esto volverán y buscarán al Señor su Dios, y á David su rey, y recibirán con un respetuoso temor al Señor y sus bienes al fin de los dias. Dies multos sedebunt filii Israel sine rege et sine principe, et sine sacrificio et sine altari, et sine ephod et sine teraphim. Et post haec revertentur filii Israel, et quaerent Dominum Deum suum et David regem suum: et pascubunt ad Dominum et ad bonum vias in novissimo dierum.* Los padres y la mayor parte de los intérpretes concuerden en que esta es una profecía del estado actual de los Judios y de su futura conversion; pero cuál es segun el profeta la época de ella, y cuándo los Judios volverán á su antiguo estado? *Al fin de los dias: In novissimo dierum.* En vano se objeta lo equivoco de la expresion, pues el testimonio de S. Juan lo disipa. Segun él, los dos testigos, de los que uno será Elias, sufrirán la muerte por el Anticristo: luego la conversion de los Judios que será el fruto de la mision de Elias, está intimamente enlazada con la persecucion del Anticristo, que estallará inmediatamente despues que los Judios estén convertidos: luego esta conversion no se hará sino hasta el fin de los siglos, y justamente *al fin de los dias: In novissimo dierum.* Los padres así lo han entendido, y nosotros nemos prevenido en otro lugar (3), que S. Gerónimo pone un enlace tan

[1] Oseas, vi. 11. [2] Oseas, iii. 4. 5. [3] Véase el prefacio sobre Miquías, n. 7 y 8, tom. xvii.

estrecho entre la conversion de los Judios y la venida de Jesucristo, que no separa estos dos sucesos. Sin embargo, habrá en efecto algun intervalo que S. Gerónimo no podia dejar de conocer; pero comprendia que este intervalo seria corto, y esto mismo resulta de la combinacion de los testimonios de S. Juan y de Daniel. Segun estos, la persecucion del Anticristo no debe durar mas que *cuarenta y dos meses* (1), *ó tres años y medio* (2), *ó mil doscientos noventa dias* (3); *y feliz aquel que espera y llega á mil trescientos treinta y cinco dias* (4). En esta persecucion, segun S. Juan, deben morir los dos testigos despues de haber profetizado *mil doscientos sesenta dias* (5); luego la mision de los dos testigos y la persecucion del Anticristo que les dará muerte, solo ocuparán, cuando más, los siete años últimos de la duracion de los siglos: luego la conversion de los Judios que será fruto de la mision de Elias, uno de los dos testigos, se verificará en el intervalo de estos siete últimos años, y por consiguiente muy real y literalmente al fin de los dias: *In novissimo dierum.*

Tercera señal: El testimonio de los antiguos profetas sobre la reunion de las dos casas de Israel y de Judá, lo que figuraba la futura reunion del pueblo judío al cristiano. Los antiguos profetas anuncian de conformidad el llamamiento de la casa de Israel y su reunion á la casa de Judá; mas ¿dónde colocan este suceso? al fin del cautiverio de Babilonia. *En aquel dia, dice Isaias (6), el Señor extenderá por segunda vez su mano para poseer los restos de su pueblo que hayan escapado de la violencia de los Asirios, del Egipto, . . . y de las islas del mar. Levantará su estandarte entre las naciones, reunirá á los prófugos de Israel, y á los dispersos de Judá. Entónces, serán destruidos los zelos de Efraim, y cesará la enemistad de Judá. Efraim no enviliará mas á Judá, ni Judá combatirá mas contra Efraim. En aquellos dias, dice Jeremias (7), se reunirá la casa de Judá con la de Israel, volverán unidas de la tierra del Aquilon á la tierra que he dado á vuestros padres. Yo voy á recoger á los hijos de Israel de en medio de las naciones donde habian ido, dice el Señor por boca de Ezequiel (8): yo los reuniré de todas partes, yo los volveré á su pais, y yo haré mas que un solo pueblo en su tierra y en las montañas de Israel. No habrá mas que un solo rey que á todos los mande; y en lo de adelante ya no serán divididos en dos pueblos, ni en dos reinos. Entónces los hijos de Judá y los de Israel, dice Oseas (9), se congregarán, tomarán un mismo jefe, y se levantarán de la tierra, porque el dia de Jezrael será grande.* Esta última palabra de Oseas descubre el misterio. Si solo se considera la letra de las profecias de Isaias, de Jeremias y de Ezequiel, parece que no anuncian mas que la reunion de las dos casas de Israel y de Judá en tiempo de Ciro. Pero 1.º estas profecias no recibieron entónces mas que un cumplimiento muy imperfecto, pues nunca volvió del todo la casa de Israel. 2.º Oseas levanta aquí su voz y anunciando la reunion de las dos casas, hace entender muy bien que esto

(1) Apoc. xi. 2.—(2) Dan. xii. 7.—(3) *Ibid.* v. 11.—(4) *Ibid.* v. 12.—(5) Apoc. xi. 2. 7.—(6) Isai. xi. 11. et seqq.—(7) Jerem. iii. 18. Véase la nota sobre este texto en el Prefacio sobre Ezequiel, n. 5. tom. xv.—(8) Ezech. xxxvii. 21. 22.—(9) Oseas, i. 11.

no habla del tiempo de Ciro, pues luego añade que esto sucederá porque el día de Jezrael será grande: quia magnus dies Jezrael. ¿Qué tiene que ver según la letra el día de Jezrael con el tiempo de Ciro? Pero según advierte S. Gerónimo (1), el nombre de Jezrael que en hebreo significa la simiente ó el germen de Dios, señala aquí al mismo Jesucristo. Luego el día de Jezrael es el día de Jesucristo: luego en el día de Jesucristo es en el que debe verificarse completamente lo que los profetas han anunciado de la reunion de la casa de Israel y de Judá: luego la reunion de estas dos casas tan imperfectamente cumplida en tiempo de Ciro, no era sino figura de la reunion de los dos pueblos, del judío y del cristiano, en el día de Jesucristo. Y ¿cuál es este día? El mismo Salvador nos lo enseña en el Evangelio cuando dice á sus discipulos (2): *Lo mismo que sucedió en los días de Noé, sucederá en los días del Hijo del hombre: Ita erit in diebus Filii hominis. Comian y bebían los hombres, tomaban mugeres, y las mugeres maridos, hasta el día en que entró Noé en el arca; y vino el diluvio y acabó con todos...* Así será el día en que se manifieste el Hijo del hombre: *Secundum haec erit quia dies Filius hominis revelabitur.* Ya ántes habia dicho (3): *Como el relámpago, que brillando en la region inferior del cielo, resplandece desde la una hasta la otra parte, así tambien será el Hijo del hombre en su día: Ita erit Filius hominis in die sua.* Y lo que entonces dijo, lo explicó en otra parte con estos términos (4): *Como el relámpago sale del oriente, y se deja ver hasta el occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre en su día. Ita erit et adventus Filii hominis:* luego el día del Hijo del hombre es particularmente el día de su futura y última venida: *Ita erit Filius hominis in die sua;* y los días que la precederán son los que particularmente se llaman días del Hijo del hombre: *Ita erit et in diebus Filii hominis.* En los días anteriores á su venida hará resplandecer su misericordia sobre los escogidos que forme su gracia, sean Judíos ó gentiles. En el día de su venida ostentará su poder sobre los predestinados á quienes premiará, y sobre los malvados á quienes castigará. Serán grandes aquellos días en que Jesucristo por su gracia, igualmente suave que poderosa, triunfará de la infidelidad de los Judíos, y se atraerá una multitud innumerable de gentiles de toda nacion; serán grandes aquellos días en que el pueblo cristiano renovado de este modo, se llenará de celo y vigor para combatir contra el infierno desenfrenado, y para triunfar de la violencia mas extrema, y de la seduccion mas peligrosa; y serán grandes aquellos días en que Jesucristo coronará en el cielo á sus escogidos con una gloria proporcionada á los combates que hayan sostenido, y á las victorias que hayan alcanzado. Todas estas cosas sucederán porque el día de Jezrael será grande. Tal es el pensamiento de S. Gerónimo, que reconociendo en este mismo texto de Oséas una profecía de la futura conversion de los Judíos, termina su explicacion con estas palabras: „Todas estas cosas llegarán, porque el día del germen de Dios, que

(1) Hier. in Osae, 1. *Et haec annua sicut quia magnus est dies seminis Dei, qui interpretatur Christus.* — (2) Luc. XVII. 26. 27. 30.—(3) Luc. XVII. 34. (4) Matth. XXIV. 27.

„significa el mismo Jesucristo, será grande:” *Et haec omnia sicut, quia magnus est dies seminis Dei, qui interpretatur Christus.* Pero según los antiguos profetas, y según S. Juan, no amanecerá ese día sino hasta el fin del tiempo de calamidad que S. Juan denomina con el nombre de segundo ay, y los antiguos profetas anuncian bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia. Así es que S. Juan y los antiguos profetas concuerdan perfectamente en este punto. Conque no llegarán esos días sino cuando se acerque el de la última venida de Jesucristo; estos son los días del Hijo del hombre; los días del verdadero Jezrael, que es al mismo tiempo Hijo de Dios, é Hijo del hombre: *Quia magnus dies Jezrael.*

Parece claro que según el testimonio de S. Juan, no se verificará la conversion de los Judíos sino hasta el fin de la sexta edad, y al fin de los días, según la expresion de Oséas; al fin de aquel ay anunciado por los antiguos profetas bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia, y que comenzando en la sexta edad, no terminará sino con la duracion de los siglos. La irrupcion que se manifiestará en la sexta edad, será el principio de este ay, y la persecucion del Anticristo lo consumará. Entre uno y otro suceso, é inmediatamente ántes de la persecucion, se convertirán los Judíos, y llegará muy pronto el fin de los siglos: *Urgente fine praesentis saeculi,* como lo dice S. Gregorio el Grande (1), y lo enseña toda la tradicion.

§. III. Señales de la futura persecucion del Anticristo.

Supuesto que Elias es uno de los dos testigos á quienes ha de dar muerte la bestia en la persecucion inmediatamente anterior á la venida del soberano Juez, y que es por consiguiente la del Anticristo, representado por esta bestia (2); y supuesto que á la conversion de los Judíos debe seguirse inmediatamente la gran tribulacion, que es la misma persecucion del Anticristo, representada por el soplo de los cuatro vientos, que no se suspenderá sino hasta la conversion de los Judíos (3); resulta que la persecucion del Anticristo está indirectamente anunciada por las mismas señales que anuncian la mision de Elias y la conversion de los Judíos. Pues á estas seis primeras señales se pueden añadir otras ocho que directamente la anuncian, y tambien prueban que será la consumacion de la plaga que acontecerá en la sexta edad, y que seguirá inmediatamente á la conversion de los Judíos.

Primera señal: El testimonio de S. Pablo sobre la apostasia que debe preceder á la venida del Anticristo. *No llegará el día del Señor, dice este Apóstol (4), sin que antes haya llegado la apostasia, y se haya dejado ver el hombre de pecado.* Ya en otra parte (5) prevenimos que esta misma apostasia debe allanar los caminos al hombre de pecado, es decir, al Anticristo, que según el mismo Apóstol, ya desde su tiempo comenzaba á obrarse este misterio de iniquidad (6); y en efecto, las primeras heregias que apare-

(1) Greg. in Job. l. xxv. p. 1158.—(2) Apoc. xi. 1. et seq.—(3) Apoc. vii. 1. et seq.—(4) 2. Thess. ii. 3.—(5) Pref. sobre la segunda epist. á los Tesaleni. y la Disertacion sobre el Anticristo, al principio de esta epist. tom. xxiii.—(6) 2. Thess. ii. 7.

IV. Concordancia de estas tres señales de lo que resulta la confirmacion del cabal sentir de los padres sobre la futura conversion de los Judíos.

I. Ocho señales que caracterizan el tiempo de la persecucion del Anticristo.

Primera señal: El testimonio de S. Pablo sobre la apostasia que debe preceder á la venida del Anticristo.

cieron en tiempo de los apóstoles, echaron las primeras semillas de esta apostasía desde la primera edad de la Iglesia; que creció por el arrianismo y las otras grandes heregias que se suscitaron en la segunda y tercera edad; que cundió en el Mediodía y en el Oriente por el mahometismo, y por el cisma de los Griegos en la cuarta edad; que ha infestado casi á nuestra vista los pueblos del Norte por las últimas heregias que nacieron en la época de la quinta edad; que insensiblemente penetró hasta en medio de nosotros por la depravacion de costumbres, por el libertinage de opiniones, por el espíritu de irreligion y de impiedad; que esta será desde luego la plaga que vendrá en la sexta edad, y que segun S. Juan, hará perócer á la tercera parte de los hombres (1), acaso tanto por la espada como por la apostasia; porque en el tiempo de esta plaga fué cuando vió S. Juan caer las estrellas del cielo sobre la tierra, como cuando la higuera, agitada por un recio viento, deja caer sus higos verdes (2). La cada de las estrellas es un simbolo de la apostasia, y es fácil concebir que una irrupcion de Orientales, es decir, de mahometanos é infieles, arrastrará la multitud de cristianos prevaricadores, que llenos de vicios se convertirán en apóstatas y abandonarán á la Iglesia, en la que parece que apenas conservan el exterior de la religion de Jesucristo. ¿No se podra decir entónces lo que prematuramente dijo S. Cirilo de Jerusalem (3): He aquí la apostasia, y no nos resta mas que aguardar al enemigo de Jesucristo!

Segunda señal: El testimonio del mismo S. Pablo sobre la venida del Anticristo. *Bien sabéis*, dice el Apóstol escribiendo á los Tesalonicenses (4), *bien sabéis qué es lo que ahora embaraza para que se manifieste el hombre de pecado: ya comienza á obrar el misterio de iniquidad, y solo resta que el que ahora tiene, siga teniendo hasta que se quite del medio, y entónces se manifestará aquel impio, y lo que sigue. Ya dijimos (5), que segun la opinion comun de los padres, el Apóstol anuncia aquí la ruina del imperio romano como uno de los principales signos de la venida del Anticristo; asimismo que restablecido este imperio por Carlo Magno en el Occidente, aun subsiste hoy en Alemania, y que, segun Malvenda, siendo esto así, debemos entender que el pensamiento claro y cierto de S. Pablo y de los padres, es que la ruina de este imperio será la señal mas proxima de la venida del Anticristo (6): *Restat igitur ut intelligamus hanc esse certam et perspicuam Pauli patrumque mentem. Cum certum sit Romanum ipsum imperium . . . ad haec usque nostra tempora in Germania adhuc stare . . . non venturum Antichristum, nisi prius hoc ipsum imperium romanum quod hodieque subsistit, tollatur penitus de mundo . . . sublato autem omnino imperio romano, mox revelandum Antichristum*. Es fácil comprender que uno de los efectos de la irrupcion que estallará en la sexta edad; de aquella irrupcion principio del ay cuyo término será la persecucion del Anticristo, es fácil comprender, digo, que uno de los efectos de esta irrupcion será precisamente la ruina del imperio, al tiempo que inundando la cristiandad los enemigos del nombre cristia-*

(1) *A. oc. ix. 15. 18.*—(2) *Apoc. vi. 13.*—(3) *Cyrrill. Hieros. Catech. II.*—(4) *1. Theos. II. 6. et seqq.*—(5) *Prof. sobre la segunda epist. á los Tesalon. y la Disertacion sobre el Anticristo, al principio de esa epistola.*—(6) *Malvenda, de Antichr. l. v. c. 18.*

II.
Segunda señal: Testimonio de S. Pablo sobre la venida del Anticristo.

do, preparen el camino al impio que dominará sobre toda nacion y sobre todo pueblo; de suerte que á vista de esta revolucion, se podrá decir entónces lo que anticipadamente decia S. Gerónimo (1): „Desapareció por fin el imperio que ocupaba casi toda la extension del mundo conocido, y no comprendemos que se acerca el Anticristo: *Qui tenebat, de medio fit, et non intelligimus Antichristum appropinquare.*”

Tercera señal: El testimonio de S. Juan con que describe los caracteres de la gran tribulacion que debe suceder á la conversion de los Judios (2). Hemos dicho (3) que el mismo nombre de esta tribulacion, que se llama por antonomasia *la gran tribulacion*, clarisimamente manifiesta la persecucion del Anticristo, y que en efecto será la mayor de cuantas ha padecido la Iglesia; que igualmente lleva consigo uno de los caracteres distintivos de dicha persecucion, que es ser universal, pues que innumerables escogidos de toda nacion y de todo pueblo han de pasar por ella; que está representada anticipadamente por el soplo de los cuatro vientos suspenso; que seguirá muy de cerca á la conversion de los Judios, pues no tardará mas tiempo que el necesario para que se conviertan, y para que la padezca toda la multitud de predestinados de toda nacion. *¿Quiénes son estos*, dice S. Juan hablando de la muchedumbre innumerable que se presentó ante el trono inmediatamente despues que fueron marcados con el sello de Dios vivo los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas, *y de dónde han venido? Y se respondió: Estos son los que han pasado por la gran tribulacion*. Esta misma es la expresion del griego.

Cuarta señal: El testimonio de S. Juan que pinta los caracteres de aquella gran persecucion en que morirán los dos testigos (4). Ya hemos visto (5) que esta persecucion será la consumacion del segundo ay; que tomará su principio de la plaga de la sexta edad; que seguirá muy inmediatamente á la conversion de los Judios, pues Elias, ministro de ella, y uno de los dos testigos, morirá en ella; y últimamente, que despues de este ay cuyo fin es la persecucion, no queda otro que el tercero y último, que es la venida del soberano Juez; de donde claramente resulta, que esta persecucion es la del Anticristo representado por esta misma bestia que debe quitar la vida á los dos testigos *Despues que hayan concluido de dar su testimonio*, dice S. Juan, *la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará: Bestia que ascendit de abyssu, faciet adversum eos bellum, et vincet illos et occidet eos*.

Quinta señal: El testimonio de S. Juan explicando los preparativos del convite del gran día de Dios todopoderoso (6). Hemos ya manifestado (7) que así como entre la abertura del sexto y séptimo sello está colocada la conversion de los Judios, y entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, la mision de los dos testigos; así tambien entre la efusion de la sexta y séptima copa se manifiestan los preparativos del combate del gran día de Dios omnipotente. Despues que el

III.
Tercera señal: El testimonio de S. Juan que describe los caracteres de la gran tribulacion que debe seguir á la conversion de los Judios

IV.
Cuarta señal: El testimonio de S. Juan que junta los caracteres de aquella gran persecucion en que morirán los dos testigos.

V.
Quinta señal: El testimonio de S. Juan explicando los preparativos del combate del gran día de

[1] *Hieron. ep. ad Ageruch*—[2] *Apoc. vii. 14.*—[3] *Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. I. n. 11.*—[4] *Apoc. xi. 7.*—[5] *Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. II. n. 11.*—[6] *Apoc. xvi. 14.*—[7] *Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. III. n. 8.*

Dios todopo-
deroso.

caudaloso Eufrates se haya secado para abrir paso á los reyes que vendrán del Oriente, se presentan á un mismo tiempo el dragon, la bestia, y su falso profeta, de cuyas bocas salen tres espiritus de demonios que hacen prodigios, y van hacia todos los reyes de la tierra para reunirlos al combate del gran dia de Dios todopoderoso, es decir, para inspirar á todos el mismo designio de hacer la guerra á los santos; para excitarlos á conculcar la ciudad santa; para animarlos contra la Iglesia de Jesucristo, para hacer soplar los cuatro vientos, hasta entonces suspendidos; en una palabra, para hacer caer sobre el pueblo fiel aquella universal y extrema persecucion que se llama la grande tribulacion. De este modo concuerdan perfectamente los tres testimonios de S. Juan, y forman la triple prueba de que la persecucion del Anticristo seguirá á la plaga de la sexta edad; y que el fin de todo esto será el combate del gran dia de Dios omnipotente, cuando suscitando el demonio la mas cruel y universal guerra contra la Iglesia, bajará Jesucristo de los cielos, y triunfará completamente del Anticristo, de su falso profeta, y de toda la muchedumbre de los que hayan corrompido la tierra; y los precipitará al infierno con el demonio por toda la eternidad. He aqui ya el gran dia de Dios omnipotente; aquel gran dia de Jezrael de que habla el profeta Oséas (1): *Quia magnus dies Jezrael: luego es cierto que aquel gran dia es el de la venida del Hijo del hombre; dia en que debe terminarse el combate de la bestia y sus aliados contra Jesucristo y contra su ejército; dia en que debe concluirse aquella guerra cruel de los reyes de toda la tierra sublevados contra la Iglesia de Jesucristo por la instigacion de los espiritus del demonio salidos de la boca del dragon, de la boca de la bestia y de la del falso profeta: Vidi de ore draconis, et de ore bestiae, et de ore pseudoprophetae spiritus tres immundos in modum ranarum. Sunt enim spiritus daemoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terrae congregare illos in praetium ad diem magnum omnipotentis Dei.*

VI.
Sexta señal:
Testimonio
de S. Juan
que pinta el
combate al-
tímo de la
bestia contra
el Verbo de
Dios.

Sexta señal: El testimonio de S. Juan, que pinta el último combate de la bestia contra el Verbo de Dios: *Vi luego el cielo abierto, dice este apóstol (2), y apareció un caballo blanco; el que le montaba se llamaba Fiel y Veraz, que juzga y combate con justicia. Y sus ojos eran como llamas de fuego; tenía en su cabeza muchas diademas, y llevaba escrito un nombre que nadie entiende sino él solo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y se llama el Verbo de Dios; los ejércitos celestiales vestidos de fino y blanco lino, le seguian sobre caballos blancos, y salía de su boca una espada cortante de dos filos para hervir con ella á las naciones; porque las gobernará con cetro de hierro, y él es el que pisa el lagar del vino de la indignacion y de la ira de Dios todopoderoso; y tiene escrito en su vestidura y en su muslo: Rey de los reyes, y Señor de los señores. Entonces vi un ángel parado en el sol, que con voz fuerte clamaba y decía á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos para la grande cena de Dios, para comer carne de reyes, carne de tribunos, carne de poderosos, carne de caballos y de ginetes, y carne de todo hombre libre y esclavo, pequeño y grande. Y vi á la bestia, á*

[1] Osée, l. 11.—[2] Apoc. xii. 11. et seqq.

los reyes de la tierra, y á sus ejércitos congregados para hacer la guerra al que montaba el caballo y á su ejército. Pero quedó presa la bestia, y con ella el falso profeta, que á presencia de ella habia hecho prodigios con que habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego y de azufre; y los demas murieron al filo de la espada del que montaba el caballo; y todas las aves del cielo se hartaron con las carnes de ellos. He aqui el combate del gran dia de Dios todopoderoso: por una parte se ve al Verbo de Dios con sus ejércitos celestiales, y por la otra á la bestia y á los reyes de la tierra con los suyos. El fin de este combate será la gran cena de Dios, cuando la bestia y su falso profeta sean precipitados vivos al estanque del fuego; y cuando los reyes y sus ejércitos perezcan por la espada que sale de la boca del Verbo de Dios, es decir, por el mismo anatema que Jesucristo pronunciará contra ellos para que al punto sean entregados como presa á las aves del cielo que se hartarán con sus carnes. Estas son las poestades aéreas, los mismos demonios que serán los verdugos de la justicia del Señor para atormentarlos por toda la eternidad. Esta espantosa y terrible catástrofe se llama la gran cena de Dios, ó como dice el griego, *la cena del gran Dios*, porque como la cena termina en la tarde los trabajos del dia, así tambien la secuela de sucesos que hayan dividido la duracion de los siglos, será el fin de aquella lamentable catástrofe.

Séptima señal: El testimonio de S. Juan, que indica el último combate del dragon en tiempo de la conspiracion de Gog y Magog. Este testimonio es parte de la vision del cap. xx. del Apocalipsi; mas para entenderla es necesario recordar la del cap. xii. Estas dos visiones comprenden toda la historia de los combates del dragon, que segun el mismo S. Juan es la antigua serpiente, que se llama Diabolo y Satanaz; todo esto está repetido en los dos capitulos (1). He aqui la vision del capitulo xii, que tocaré brevisamente: *Apareció un gran prodigio en el cielo, dice S. Juan (2). Una muger vestida del sol y con la luna bajo de sus pies; y tenía en su cabeza una corona de doce estrellas; y estando en cinta clamaba como ya pariendo y sintiendo los dolores del parto. El hijo que va á salir de su seno, la caracterizará y hará conocer que ella representa, como entendia S. Agustín, á la antigua ciudad de Dios, que se compone de todos los justos, y tuvo principio en Abel, así como la de los pecadores en Cain (3): Haec mulier antiqua est civitas Dei... Haec civitas initium habet ab ipso Abel, sicut mala civitas a Cain. Estaba circundada del sol, es decir, del sol de justicia: *Illa mulier sole circumiebatur, sole ipso justitiae.* Estaba llena de la luz de aquel que habia de nacer de su seno en la plenitud de los tiempos, y cuya carne en sí misma contenía: *Illa mulier, civitas Dei, ejus luce protegēbatur, ejus carne gravidabatur.* Tenía á sus pies la luna. S. Agustín, que floreció mucho tiempo antes que existiese Mahoma y su imperio, no pudo prever lo que significaría este símbolo: la media luna es la insignia militar de los Turcos; por consiguiente el símbolo mas natural del imperio anticristiano, se-*

VII.
Séptima se-
ñal: El testi-
monio de S.
Juan sobre el
último com-
bate del dra-
gon en el ti-
empo de la
persecucion
de Gog y
Magog.

(1) Apoc. xii. 9. xx. 2. [2] Apoc. xii. 1. et seqq. [3] Aug. in Psalm. cxlii. n. 3.

gun lo advierte M. de la Chetardie (1). Esta muger pues, estaba rodeada del sol, y tenia bajo sus piés á la luna; estaba cubierta de la proteccion del Verbo de Dios, y tenia á sus piés el imperio enemigo de Jesucristo. Tenia sobre su cabeza una corona de doce estrellas, simbolo de los doce apóstoles, que son la corona y gloria de esta santa ciudad. *Apareció otro prodigio en el cielo: era un dragon enorme y bermejo con siete cabezas y diez cuernos; y en sus cabezas siete diademas, y con su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra. El dragon se paró delante de la muger que estaba de parto, á fin de tragarse al hijo: luego que ella le hubiese parido. Este dragon es el diablo: tiene siete cabezas y diez cuernos, ó lo que es lo mismo, anota á las siete cabezas y diez cuernos de la bestia: estas siete cabezas representan, segun S. Juan (2), á siete reyes, es decir, á los seis principales tiranos que persiguieron á la Iglesia en los seis primeros siglos, á saber, Neron, D. miciano, Decio, Valeriano, Aureliano, Diocleciano, y al séptimo que apareció poco tiempo ántes del fin de los siglos, y que es el Anticristo. Los diez cuernos representan, segun el mismo S. Juan (3), á diez reyes que odiaron á la prostituta, é hicieron guerra al Cordero; estos son los reyes bárbaros que desolaron el imperio romano, y persiguieron la Iglesia de Jesucristo. Este mismo dragon arrastró á la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer á la tierra, simbolo de la caída de los ángeles apóstatas seducidos por su cabeza Lucifer. Se paró delante de la muger, y esta parió un hijo varon que debía gobernar á todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado para Dios y para su trono. El mismo S. Juan acaba de decirnos, que el que debe gobernar á las naciones con vara de hierro es el Verbo de Dios (4): luego este hijo varon es el Verbo de Dios, es el mismo Jesucristo, que en efecto fué elevado hácia Dios, y para su trono el dia de su gloriosa ascension. *La muger huyó al desierto, en donde tenia un lugar preparado por Dios para que allí se alimentase mil doscientos y sesenta dias.* Despues que Jesucristo comenzó á manifestar su poder sobre la tierra por la predicacion de sus apóstoles, los cristianos que formaban la Iglesia de Jerusalem se vieron precisados á huir al desierto de la Arabia y retirarse á la pequeña ciudad de Pela, en donde Dios les habia preparado un retiro para ponerlos á cubierto de las venganzas que iba á tomar de Jerusalem por tres años y medio, que hacen mil doscientos sesenta dias, desde el año 66 de la era cristiana vulgar en que se declaró la última guerra de los Romanos contra los Judios, hasta el año 70 en que succumbió Jerusalem, y fué demolido el templo. Despues de esto se extendió la Iglesia por todas las naciones, y se vió expuesta á los combates del dragon que vamos á describir. *Se dió, dice S. Juan, una gran batalla en el cielo; Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon con sus ángeles; y no prevalecieron estos; y nunca mas fué hallado su lugar en el cielo; y fué lanzado de allí aquel dragon, aquella antigua serpiente que se llama Diablo y Satanas, que engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron lanzados con él. He**

(1) Explicac. del Apocalipsis, IV. edad. (2) Apoc. xlvii. 9. et 10. (3) Apoc. xlvii. 12. 14. 16. (4) Apoc. xix. 15.

aquí la ruina de la idolatria: el dragon fué precipitado del cielo á la tierra con sus ángeles, cuando el demonio dejó de ser objeto del impio culto que se hacia tributar bajo el nombre de las falsas divinidades que los paganos adoraban. *Y oi una gran voz en el cielo, continúa S. Juan, que decia: Llegó el tiempo de la salvacion, de la potencia, del reino de nuestro Dios y del poder de su Cristo; porque fué precipitado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios de dia y de noche; y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; despreciaron sus vidas, y se ofrecieron á la muerte. Bien facil es reconocer aquí las victorias de los mártires de Jesucristo desde el principio del cristianismo. Continúa esta voz: Por lo cual, regocijaoos cielos, y los que morais en ellos. Ay de la tierra y de la mar, porque descendió el diablo á vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo. El demonio al ver los primeros golpes que recibió la idolatria por la predicacion de los apóstoles, conoció que pronto iba á ser completamente arruinado; y así es que se da prisa para explicar su furor contra los fieles. *Cuando el dragon vió que habia sido derribado en tierra, persiguió á la muger, que parió al hijo varon; pero se dieron á la muger dos alas de grande agülla para que volase al desierto, á un lugar donde estaba guardada por un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, lejos de la presencia de la serpiente. He aquí las persecuciones que suscitó el demonio contra la Iglesia valiéndose de los emperadores paganos. Viéndose perseguida, se vió obligada á huir por mas de una vez al desierto, que era el refugio ordinario de los cristianos en las persecuciones. Mil doscientos sesenta dias forman tres años y medio, que es el término que Dios prescribió á las persecuciones que suscitaron los emperadores paganos contra la Iglesia de los primeros siglos: muchas de ellas no duraron todo este tiempo, pero la de Valeriano duró justamente los tres años y medio; y la de Diocleciano, aunque parece haber durado diez años, tuvo tres intervalos. *La serpiente lanzó de su boca en pos de la muger agua como un rio, con el fin de que fuese arrebatada de la corriente. Al furor de los emperadores paganos se juntó el de los pueblos idolatras, que á manera de un impetuoso rio perseguian á los cristianos hasta en las soledades. Mas la tierra ayudó á la muger; abrió la tierra su boca, y sorbió el rio que habia vomitado el dragon de su boca. La potestad de la tierra vino en fin á socorrer á la Iglesia: Constantino abrió la boca y suspendió la persecucion. Se irritó el dragon contra la muger, y se fué á hacer guerra contra los otros de su linage que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. Lanzado el demonio de las provincias del imperio de Occidente, en donde Constantino protegía á la Iglesia de Jesucristo, se refugió en el Methodia y en Oriente, y allí suscitó contra la Iglesia á tres principes que sucesivamente le declarasen la guerra, á saber, Maxencio, Maximino y Licinio, que continuaban protegiendo á la idolatria. *Se detuvo sobre la arena del mar. Observa M. de la Chetardie que en las orillas del Bósforo fué derrotado Licinio, último protector de la idolatria, y allí fué donde el de-****

monio vió espirar todos sus esfuerzos. ¿Y qué sucedió entonces? Le que vió S. Juan en el capítulo xx.

Vi descender del cielo un ángel que tenía la llave del abismo, y una gran cadena en su mano, dice San Juan [1], y prendió al dragón, á la serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y le ató por mil años: y le metió en el abismo y lo encerró, y selló el abismo para que no engañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años, despues de esto será desatado por un poco tiempo. Ya hemos visto al dragón precipitado del cielo á la tierra en donde ha combatido contra la muger; veámosle ya precipitado al infierno donde permanece encadenado el tiempo de mil años. Su ruina era el simbolo de la idolatría, y sus combates representaban á los que dió contra la Iglesia en los tres primeros siglos. Por fin la idolatría fué completamente destruída, las persecuciones cesaron, el dragón fué encadenado y precipitado en el abismo por mil años para que no seduzca mas á las naciones, ni las arrastre á la idolatría hasta que se cumplan los mil años. Esto no quiere decir que tan luego como pasen los mil años al punto volverá la seducción de la idolatría; sino que pasarán mil años enteros ántes que el demonio reciba el poder de seducir nuevamente á las naciones, y renovar el reino de la idolatría; mil años enteros correrán ántes que se abra el abismo y el dragón sea desencadenado. Y ri tronos, continúa San Juan, y personas que los ocupaban, y se les dió poder de juzgar. Vi tambien á las almas (atendéd á esta expresion que es decisiva contra los milenarios; animas, esto no pertenece sino á las almas de los bienaventurados), á las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios. Y los que no adoraron la bestia ni á su imágen, ni recibieron su marca en sus frentes ó en sus manos, vivieron y reinaron con Cristo mil años. Los otros muertos no entraron en vida, hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurreccion. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: en estos no tiene poder la segunda muerte; ántes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. Luego la primera resurreccion es aquella inmortal y bienaventurada vida que gozaron especialmente las almas de los mártires de Jesucristo, que ni adoraron á la bestia, ni á su imágen, es decir, que no tuvieron parte en la idolatría que dominaba en los primeros siglos, cuando el dragón y la bestia, el demonio y el imperio idolatra, daban sus primeros combates á la Iglesia de Jesucristo. Estas almas santas y fieles entraron á la vida, y reinan con Jesucristo; están sentadas con él en su trono (2), y ejercen con él la potestad que su Padre le ha dado sobre las naciones (3); tienen parte en su sacerdocio y en su reino; reinan en su compañía sobre la tierra (4). Este reino habia de durar mil años; Jesucristo y sus santos combatieron tres siglos contra la idolatría dominante; esta fué destruída, y Jesucristo reina en las personas de los príncipes cristianos desde que Constantino quedó solo á la cabeza del imperio, despues de la completa derrota de Licinio en 324. Este reino duró

(1) Apoc. xx. 1. et seq. (2) Apoc. iii. 21. Qui viderit, dabo ei sedere mecum in throno meo, etc. (3) Apoc. ii. 26. 28. Qui viderit, dabo illi potestatem super gentes, etc. etc. et ego accipi a Patre meo. (4) Apoc. v. 10. Fecisti nos Deo nostro regnare, (vel, reges) et sacerdotes, et regnabimus super terram.

mil años enteros; y hasta que espiraron no comenzó la potencia otomana á despedazar el reino de los príncipes cristianos, cuando acabó con el imperio de Oriente en 1453. Despues que se completen los mil años, será desatado Satanás, saldrá de su prision y engañará á las gentes que están en los cuatro ángulos de la tierra, á Gog y á Magog, y los congregará para batalla: su número es como la arena del mar. Véase ya por segunda vez el combate para el que deben coligrse todos los reyes de la tierra con sus ejércitos, ó lo que es lo mismo, las naciones de los cuatro ángulos del mundo con sus soberanos. ¿Qué combate es este sino el del gran día de Dios todopoderoso? ¿Y cuando será esto? Despues que se cumplan los mil años del encadenamiento del dragón en el reinado de Constantino, y desde la derrota de Licinio en 324. Pues estos ya pasaron y se cumplieron en el fin de la cuarta edad de la Iglesia; comenzó la quinta en el sonido de la quinta trompeta, y cayó luego una estrella del cielo; se le dió la llave del pozo del abismo; abrió el pozo del abismo, y subió de él un humo espeso del que salió una nube de langostas. M. de la Chetardie juzga que esta nube representa al luteranismo; pero sea de esto lo que fuere, siempre pertenece á la quinta edad, pues está anunciando al sonido de la quinta trompeta. En el fin de la sexta será, segun S. Juan, aquella universal revolucion que debe acabar con el combate del gran día de Dios todopoderoso. Así se encadena todo: los mil años espiran á fines de la cuarta edad; el abismo se abre en la quinta; Satanás será desatado en la sexta, y entonces saldrá para seducir á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, á Gog y á Magog. „Estos dos, dice M. de la Chetardie, ocuparán el primer lugar entre „los pueblos seducidos. Léanse los capítulos xxxviii y xxxix de la „profecía de Ezequiel, y se verán los pormenores de la última per- „secucion, y de las venganzas que Dios tomará de aquellos impíos. „Y qué naciones serán las designadas por Gog y Magog? Esto Dios „lo sabe.” M. de la Chetardie supone que estos nombres significan dos naciones. Sigamos la abertura que él mismo nos presenta: leamos la profecía de Ezequiel, y veremos que Gog es el gefe de la empresa, y Magog el nombre del pais que domina este principe, ó, lo que á esto equivale, Magog es el nombre del pueblo que habita este pais: parece pues que el gefe de la empresa de que aqui se habla será el Anticristo: Luego Gog podrá ser el mismo Anticristo, y así Gog y Magog serán el Anticristo y el imperio anticristiano á cuya cabeza se pondrá aquel impio. Por lo que seducir á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, y á Gog y á Magog para reunirlos al combate, es sublevarse contra el Señor y contra su Cristo, y congregar para este objeto al Anticristo, á su imperio y á todas las naciones de la tierra. Los vi que se extendieron por la tierra, y cercaron el campo de los santos, y la ciudad amata; y Dios hizo descender fuego del cielo que los devoró. Y el diablo que los engañaba fué metido en el estanque de fuego y de azufre, en donde tambien la bestia y el falso profeta serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. La bestia y el falso profeta serán allí arrojados vivos; el fuego vengador que precederá á Jesucristo en su venida, devorará aquella innumerable multitud sublevada contra él y contra su Iglesia; el diablo será lanzado en el estanque de fuego, y todos los que haya se-

ducido serán arrojados con él para que allí sean eternamente atormentados. Esta es sin duda la última catástrofe: luego el combate del gran día de Dios omnipotente es el termino de ella: luego este combate es la misma persecucion del Anticristo: luego la persecucion del Anticristo terminará la sexta edad con que concluye este combale.

VIII.

Octava señal: El testimonio de Ezequiel sobre la conspiracion de Gog, figura de la del Anticristo. No referirémos mas que lo preciso del testimonio de este profeta, que así se explica (1): *El Señor me habló en estos términos. Hijo del hombre, vuelve tu rostro contra Gog hacia la tierra de Magog... y profetiza contra él diciendo: Heme aquí Gog... te haré salir, y á todo tu ejército; y muchos pueblos irán contigo... llegarás á unos pueblos que se salvaron de la espada y fueron recogidos de entre muchas gentes en los montes de Israel que habian quedado desiertos... Irás allá tú, y subirás como tempestad y como torbellino para cubrir la tierra... Pensarás en enriquecerte con los despojos, y en invadir la presa y descargar tu mano sobre aquellos, que despues de haber sido abandonados, fueron despues restituidos; sobre un pueblo que fué recogido de las naciones, y comenzaba á poseer, y á habitar la tierra en el centro del mundo... En los últimos días vivirás, y te haré venir á mi tierra para que me conozcan las naciones cuando á tus ojos haga resaltar en tí mi santidad... Llamaré contra Gog en todos los montes míos á la espada, dice el Señor... Entraré en juicio con él... y derramaré llluxias de fuego y azufre sobre él, sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que le acompañan, y haré ver mi grandeza, y señalaré mi santidad; y me haré conocer á los ojos de muchos pueblos, y sabrán que yo soy el Señor.* Ya hemos justificado en otra parte (2) la opinion de Calmet que juzga que está profecía habla segun el sentido literal é inmediato de Cambises hijo de Ciro rey de Persia; pero al mismo tiempo prevenimos que esta profecía tiene tantas relaciones con la de S. Juan, que hay mucho motivo para creer que la conspiracion de Cambises anunciada por Ezequiel, es una figura de la conspiracion del Anticristo, anunciada por S. Juan. En una y otra se habla de Gog y Magog; en la de Ezequiel se habla de un numeroso ejército compuesto de muchos pueblos, que se levantan como un torbellino para cubrir la tierra, y que perece por una lluvia de fuego que cae sobre él. ¿Pero cuándo estallará esta conspiracion? En los últimos días: *In novissimis diebus*, ó segun la letra del hebreo: *En el último de los días: In novissimo dierum* [3]; en el último año: *In novissimo annorum* [4]. Esto se dice hasta dos veces, y este es justamente el carácter de la conspiracion del Anticristo. Pues aun hay mas. Tú entrarás en enriquecerte con los despojos, y en invadir la presa, y en descargar tu mano sobre aquellos que despues de haber sido abandonados, fueron despues restituidos; sobre un pueblo que fué recogido de las naciones, y comenzaba á poseer y á habitar la tierra en el centro. Ahora bien, segun S. Juan, la conspiracion del Anticristo

(1) *Ezech. xxxviii. 1 et seq.* (2) Vése la *Disertacion sobre Gog y Magog* al principio del prefacio de Ezequiel tom. xv. (3) *Ezech. xxxviii. 16.* (4) *Ezech. xxxviii. 8.* (5) *Ezech. xxxviii. 8. et 12.*

está representada en el soplo de los cuatro vientos, que se levantarán despues que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas se marquen con el sello de Dios, y despues que pasen por la gran tribulacion, por la que pasará la multitud innumerable de escogidos de toda nacion y de todo pueblo. En esto se ve conforme á Ezequiel: esta persecucion será, segun S. Juan, la consumacion de un ay que habrá tenido por época la plaga representada en el simbolo de la irrupcion de una numerosa y formidable caballeria, y anunciada por los antiguos profetas bajo la figura del cautiverio de Babilonia. La espada de Nabucodonosor habia de dar muerte á un gran número de hijos de Judá habitantes de Jerusalem; y la cuchilla material de los enemigos del nombre cristiano, y aun mas la de la seducción que los acompaña hará una espantosa carniceria. Pero por fia, segun la expresion de Joel (1), el Señor se conmovió del zelo por su tierra, y usará de clemencia con su pueblo; consolará á su Iglesia, y reparará todas sus pérdidas. Los habitantes de esta tierra se salvarán de la espada, y se reunirán de en medio de los pueblos en que estaban dispersos. Reunirá Dios del centro de las naciones una multitud innumerable de escogidos judios y gentiles, y los hará entrar en su Iglesia, que es la tierra cuyos habitantes están predestinados en los designios de Dios, segun su decreto de eleccion; y entonces estarán congregados en los montes de Israel que habian permanecido desiertos en el seno de la Iglesia, antes afligida por aquella misma plaga que habrá tenido una cierta duracion; y entonces vendrá sobre ellos Gog y su ejército, el Anticristo y todos los infieles sus parciales: *In novissimo annorum venies ad terram quae reversa est a gladio, et congregata est de populis multis; ad montes Israel qui fuerunt deserti jugiter, ó segun el hebreo: Qui fuerunt in desolationem jugem.* Esta innumerable multitud de escogidos se reunirá entonces en el seno de la Iglesia, principalmente por el ministerio de los dos testigos que Dios ha prometido, de los que uno es Elias destinado para restablecer todas las cosas (2), y especialmente las tribus de Jacob (3); y el otro Henoc para predicar penitencia á las naciones (4). Entonces es cuando los Judios abandonados por tanto tiempo á la mas lamentable desolacion, serán por último restablecidos por el don de la fe; entonces es cuando esta innumerable muchedumbre de gentiles se reunirá en la Iglesia; entonces Gog levantará su mano contra este pueblo que comenzará á entrar en posesion de la herencia que le estaba reservada sobre este pueblo; que comenzará á habitar en medio de la tierra, ó segun el hebreo sobre el Tabor de la tierra: entonces es cuando el Anticristo desarrollará su furor sobre esta multitud de fieles poco ha reunidos en la Iglesia de Jesucristo, y que en breve van á ser los habitantes del verdadero Tabor de la tierra: *Ut inferas manum tuam super eos qui deserti* (ó segun el hebreo, *desolati*) fuerant, et postea restituti, et super populum qui est congregatus ex gentibus, qui possidere coepit et esse habitator umbilici terrae, ó segun el hebreo, *et esse habitator Tabor terrae.*

Conque resulta que segun S. Pablo, la apostasia debe preparar el camino al Anticristo; y la señal mas próxima de la venida de este hombre de pecado será la completa ruina del imperio romano. Es-

IX.
Concordancia de estas

(1) *Joel. ii. 18.* (2) *Marc. ix. 11.* (3) *Ezech. xxxviii. 19.* (4) *Ezech. xlv. 16.*

ocho señales de lo que resulta la confirmación del común sentir de los padres con respecto al íntimo enlace de estos tres acontecimientos: la misión de Elias, la conversión de los Judios y la persecución del Anticristo.

Los dos señales serán según S. Juan el doble efecto de la plaga de la sexta edad: esta plaga será principio de un ay, y su término la persecución del Anticristo: esta persecución es aquel soplo de los cuatro vientos que se suspende hasta que se marquen con el sello de Dios los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas; es decir, hasta que se conviertan los Judios, á cuya conversión seguirá tan de cerca, que en la misma persecución morirán los dos testigos, de los que uno será Elias, que es puntualmente el ministro de la conversión de los Judios: entónces es cuando desatado el dragón, se unirá con la bestia y con su falso profeta, para sublevar contra la Iglesia de Jesucristo á todas las naciones y reyes de la tierra; entónces es cuando se verificará el último combate de la bestia contra el Verbo de Dios, es decir, la conpiración del Anticristo contra Jesucristo: entónces es cuando desatado el dragon debe suscitar á Gog y Magog y á todas las naciones de la tierra contra la ciudad amada de Dios; y entónces es cuando el demonio suscitará al Anticristo, á su pueblo y á todas las naciones del mundo contra la Iglesia de Jesucristo. Ultimamente, según Ezequiel, la irrupcion de Gog y sus ejércitos vendrá luego que Dios haya reunido la multitud de los hijos de Israel; es lo mismo que decir, que la persecucion del Anticristo estallará despues que Dios haya hecho entrar en la Iglesia la multitud de escogidos así judios como gentiles. Y así están reunidos los testimonios de S. Pablo, S. Juan, y Ezequiel, para anunciar que la persecucion del Anticristo estallará despues de la plaga de la sexta edad, que será la consumacion del ay con que comenzará esta plaga, que seguirá de muy cerca á la conversión de los Judios; y que hay un enlace muy íntimo entre estos tres grandes sucesos: la mision de Elias, la conversión de los Judios y la persecucion del Anticristo: *Eliam Thesbitem, fidem Judaorum, Antichristum persecuturum*, como lo habia aprendido S. Agustin (1) de sus antepasados, y como lo ha enseñado toda la tradicion.

§ IV. Señales de la última venida de Jesucristo.

I.
Nueve señales de su carácter. El tiempo de la última venida de Jesucristo con respecto á la predicación del Evangelio en toda la tierra.

Ultimamente, supuesto que ya hemos visto que habrá una íntima conexión entre la mision de Elias, la conversión de los Judios y la persecucion del Anticristo, á quien el Señor Jesus, según S. Pablo (2), *matará con el aliento de su boca y con el resplandor de su venida*, resulta que la última venida de Jesucristo está indirectamente anunciada por los mismos signos que lo están estos tres grandes acontecimientos. Mas á estos catorce signos se pueden añadir todavía otros nueve que la anuncian especialmente, y contribuyen á probar que Elias será en efecto el precursor del soberano Juez: que luego que estén convertidos los Judios, aparecerá Jesucristo en su gloria para juzgar á los hombres, galardonar á los santos, y castigar á los delincuentes; y últimamente el tercero y último ay que sucederá á la consumacion del segundo, y en cuyo intervalo será enviado Elias, y convertidos los Judios, será el anatema que se fulminará contra la tierra.

Primer signo: El testimonio de Jesucristo, hablando de la pre-

[1] *Aug. de Civ. Dei*, l. xx. c. ult. [2] *3 Thess.* 11. 2.

dicacion del Evangelio en toda la tierra. *Se predicará*, dice Jesucristo (1), *este Evangelio del reino celestial en todo el mundo para dar testimonio á todas las gentes; y entónces llegará el fin: Et tunc veniet consummatio*, ó según el griego, *finis*. Ya hemos advertido un primer cumplimiento de esta sentencia (2): hemos demostrado que el lugar en que está colocada, parece que la determina á las señales que debían preceder á la ruina de Jerusalem; y que no se verificó sino hasta despues que se anunció el Evangelio á la mayor parte de las naciones entónces conocidas. Jesucristo respondia á dos preguntas que le habian hecho sus discípulos: la una relativa á las señales de la ruina de Jerusalem, y la otra á las de su última venida, y de la consumacion de los siglos (3): *Quod signum adventus tui et consummationis saeculi?* Ya hemos advertido que la mayor parte de los padres han descubierto en la primera parte del discurso de Jesucristo un segundo sentido cuyo objeto es indicar las señales de su última venida; é igualmente han juzgado que antes del fin del mundo se anunciará el Evangelio á las naciones infieles; y que cuando ya se haya predicado á todas ellas, entónces el mundo acabará. Hemos añadido que según S. Juan, poco antes que el mundo acabe, y que se aproxime la hora del juicio, se anunciará el Evangelio con nueva magnificencia á todas las naciones, porque dice (4): *Vi otro angel volando por medio del cielo, y que llevaba el Evangelio eterno, para anunciarle á todos los moradores de la tierra, á toda nacion, tribu, lengua y pueblo; y decía en alta voz: Temeo al Señor, y dadle honra; porque vino la hora de su juicio: Quia venit hora judicii ejus*. Ya hemos hablado (5) de esta predicacion con que Dios llamará á la multitud innumerable de escogidos de todas las naciones que han de pasar por la gran tribulacion, que no es otra que la persecucion del Anticristo; y de este modo se verificará de nuevo la predicacion de Jesucristo: *Se predicará este Evangelio del reino celestial en todo el mundo, para testimonio á todas las gentes; y entónces llegará el fin*. Aun puede añadirse que este último cumplimiento será el mas cabal, y que solo así se cumplirá lo que comprendió la predicacion. Porque antes de la ruina de Jerusalem solo se predicó el Evangelio en la mayor parte de la tierra; pero no en toda la tierra: se anunció á la mayor parte de las naciones entónces conocidas; pero de ninguna suerte á todas. Aun no se conocian los pueblos del nuevo mundo, y casi corrieron quince siglos sin que la luz del Evangelio penetrase al nuevo hemisferio. Pero llegará tiempo en que queriendo el Señor reunir la innumerable multitud de escogidos, que deben pasar por la gran tribulacion, hará anunciar su Evangelio eterno á todas las naciones, porque estará próxima la hora de su juicio. Entónces se verificará completamente la predicacion de Jesucristo: *Et tunc veniet consummatio*.

Segundo signo: El testimonio de Jesucristo sobre la duracion de los dias de afliccion y venganza con que castigó á la nacion Judia. Veámosle en S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas; comparemos el texto de los tres Evangelistas sobre este punto tan importante.

(1) *Matt* xxiv. 14. (2) Véase la *Disertacion sobre la ruina de Jerusalem y de la última venida de Jesucristo*, tom. xiv. (3) *Matt* xxiv. 3. (4) *Apoc* xiv. 6 et 7. Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. 1. n. 10. (5) Véase la *Disertacion sobre las señales de la ruina de Jerusalem y de la última venida de Jesucristo*, t. xiv.

II.
Sermón sig. no: El testimonio de Ja.